

Iglesia en Jaca



Fratelli tutti, nueva encíclica de Francisco

¿Has leído ya Fratelli tutti?

El pasado 3 de octubre, con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís, tras la celebración de la eucaristía presidida por el papa Francisco con la comunidad franciscana, el papa Francisco hizo pública la tercera encíclica de su pontificado con el título "Fratelli tutti" sobre la fraternidad y la amistad social

Redacción

Esta encíclica, la tercera del pontificado, sigue a las firmadas por Francisco, *Lumen Fidei*, sobre la fe, publicada el 29 de junio de 2013, y *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la casa común, el 24 de mayo de 2015.

La encíclica pide más fraternidad y solidaridad humanas, y es un llamado a rechazar las guerras. El documento se centra en los problemas sociales y económicos contemporáneos y propone un mundo ideal de fraternidad en el que todos los paí-

ses pueden formar parte de una "familia humana más amplia". La fraternidad debe promoverse no sólo con palabras, sino con hechos. Hechos que se concreten en la "mejor política", aquella que no está sujeta a los intereses de las finanzas, sino al servicio del bien común, capaz de poner en el centro la dignidad de cada ser humano y asegurar el trabajo a todos, para que cada uno pueda desarrollar sus propias capacidades. Una política que, lejos de los populismos, sepa encontrar soluciones a lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales y que esté dirigida a eliminar definitivamente el hambre y la trata. Al mismo tiempo, el Papa Francisco subraya que un mundo más justo se logra promoviendo la paz, que no es sólo la ausencia de guerra, sino una verdadera obra "artesanal" que implica a todos. Ligadas a la verdad, la paz y la reconciliación deben ser "proactivas", apuntando a la justicia a través del diálogo, en nombre del desarrollo recíproco. De ahí deriva la condena del Pontífice a la guerra, "negación

de todos los derechos" y que ya no es concebible, ni siquiera en una hipotética forma "justa", porque las armas nucleares, químicas y biológicas tienen enormes repercusiones en los civiles inocentes. También es fuerte el rechazo de la pena de muerte, definida como "inadmisible" porque "siempre será un crimen matar a un hombre", y central es la llamada al perdón, conectada al concepto de memoria y justicia: perdonar no significa olvidar, escribe el Pontífice, ni renunciar a defender los propios derechos para salvaguardar la propia dignidad, un don de Dios. Abierta por una breve introducción y dividida en ocho capítulos, la Encíclica recoge muchas de sus reflexiones sobre la fraternidad y la amistad social, pero colocadas "en un contexto más amplio" y complementadas por "numerosos documentos y cartas" enviados a Francisco por "tantas personas y grupos de todo el mundo".

- En el primer capítulo, se dice que los problemas globales requieren una acción

global, no a la "cultura de los muros".

- En el segundo capítulo se nos recuerda que el amor construye puentes: y nos pone como ejemplo al buen samaritano
- El tercer capítulo se retoma de nuevo el principio de la capacidad de amar según "una dimensión universal".
- El cuarto capítulo está íntegramente dedicado al tema de las migraciones.
- El quinto capítulo habla de la política como una de las formas más preciosas de la caridad siempre que esté al servicio del bien común.
- Del capítulo sexto surge el concepto de la vida como "el arte del encuentro" con todos, incluso con las periferias del mundo y con los pueblos originarios.
- Una parte del séptimo capítulo se detiene en la guerra. ¡Nunca más la guerra, fracaso de la humanidad!
- El octavo y último capítulo, pide garantizar la libertad religiosa, derecho humano fundamental.

Y la encíclica concluye con la memoria de Martín Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi y sobre todo, el Beato Carlos de Foucauld.

Cálido recibimiento pese a la pandemia

Don Carlos Escribano toma posesión de la Archidiócesis en una emotiva ceremonia

Tras el juramento sobre los Santos Evangelios en la catedral del Salvador —la Seo—, el nuevo prelado pidió a la Virgen en la Santa Capilla tanto por su ministerio episcopal como por las necesidades de todos los aragoneses en estos momentos de pandemia. A continuación, tomó posesión canónica de la sede en la misa celebrada en el altar mayor de la basílica del Pilar.

José María Albalad

Con ilusión y responsabilidad. Así tomó posesión de la Archidiócesis de Zaragoza monseñor Carlos Escribano Subías el sábado 21 de noviembre, en una jornada llena de fe y emoción que comenzó a las 10.15 horas en la catedral del Salvador. Fue allí, en la Seo cesaraugustana, donde tuvo lugar el encuentro del nuevo Arzobispo con el nuncio apostólico de su Santidad, Bernardito Auza, y el administrador apostólico, Vicente Jiménez.

Con el objetivo de evitar la propagación de la Covid-19, el saludo a las autoridades —entre las que estaban presentes el alcalde de la ciudad de Zaragoza, Jorge Azcón; el deán del Cabildo Metropolitano, Joaquín Aguilar; y los miembros del Colegio de Consultores— fue en el interior del templo, a puerta cerrada, y no en la plaza de la Seo, como marca la tradición.

Los medios de comunicación sí pudieron inmortalizar el juramento y la promesa sobre los Santos Evangelios del prelado aragonés, que conoce

El nuncio apostólico, Bernardito Auza, y el administrador apostólico, Vicente Jiménez, acompañaron al nuevo Arzobispo en todo momento

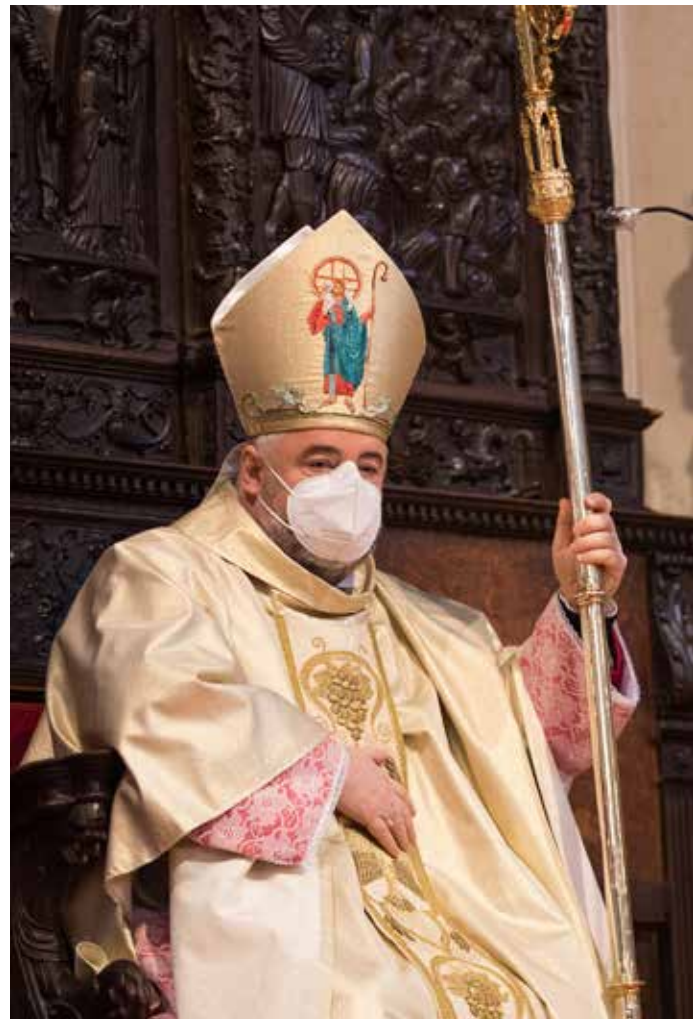
bien la porción de la Iglesia católica que el papa Francisco le encomienda pastorear a orillas del Ebro. No en vano, ejerció su ministerio sacerdotal en Zaragoza durante 14 años, antes de ser nombrado obispo de Teruel y Albarracín en 2010.

El traslado a la catedral basílica de Nuestra Señora del Pilar se desarrolló sin la procesión habitual. Y es que, por prudencia, ante la posibilidad de que muchos fieles se acercaran a arropar al nuevo Arzobispo, se optó por evitar cualquier tipo de congregación en la vía pública. Más teniendo en cuenta el entusiasmo que el nombramiento de monseñor Escribano ha generado en gran parte del pueblo de Dios, que ya tuvo la oportunidad de trabajar con él —como vicario episcopal y presbítero— en la primera década de este siglo XXI.

A LOS PIES DE LA VIRGEN

Al llegar al Pilar, en torno a las 10.45, don Carlos fue directo a la Santa Capilla, donde se postró a los pies de la Virgen y encomendó a la madre de Dios tanto su ministerio en la Archidiócesis de Zaragoza como las necesidades de toda la sociedad. Especialmente, según trasladó a los periodistas, se acordó de quienes, de un modo u otro, están sufriendo las consecuencias sanitarias, sociales, económicas y laborales de la pandemia.

Poco después, a las 11.00 horas, comenzó la misa estacional en el altar mayor de la



Don Carlos tras ocupar la sede de los santos obispos Valero y Braulio.

basílica del Pilar, que fue retransmitida en directo por el canal de televisión Trece y por Radio María. El aforo estuvo limitado al 25% de su capacidad, como ordena la fase de alerta tres que rige actualmente en toda la Comunidad Autónoma. Aun así, pudieron asistir unas 300 personas, con las medidas de protección establecidas (uso continuado de la mascarilla, distancia interpersonal de 1,5 metros y utilización de gel hidroalcohólico).

Al comienzo de la celebración, el administrador apostólico Vicente Jiménez presentó la diócesis al nuevo obispo, mientras que el nuncio Bernardito Auza pidió que se mostraran las Letras Apostólicas del nombramiento al Colegio de Consultores e invitó al obispo electo, en nombre del Santo Padre, a que, con la mitra y el báculo —símbolos de su ministerio pastoral— se sentara en la Cátedra. De este modo tomó posesión de la sede monseñor Escribano.

A continuación, una representación de la Iglesia que peregrina en Zaragoza se acercó al altar para manifestar obediencia y afecto al nuevo pastor. En concreto, lo hicieron el deán del Cabildo, Joaquín Aguilar; el vicario general, Manuel Almor; el último sacerdote ordenado, Galo Oria; el matrimonio delegado de Familia y Vida, Esteban Luzón y Paqui Querol; dos religiosas, sor Juana Belzunegui y hermana Peregrina Bokoka; la delegada de Pastoral Juvenil y Vocacional, Noelia Ventura, y un seminarista, Jorge Gracia.

ESPÍRITU FESTIVO

Si bien los asistentes no pudieron cantar durante la celebración, por las restricciones del Gobierno de Aragón para controlar la pandemia, sí pudo actuar la Escolanía de Infantes de Nuestra Señora del Pilar y la Schola Brauliana, bajo la dirección del maestro José María Berdejo y Juan San Martín en el órgano.

Carta del obispo

Adviento: mirar, vivir, descubrir

D. Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca



Queridos hermanos en el Señor:
Os deseo gracia y paz.

Adviento despierta en el corazón de los cristianos la experiencia de que Dios viene a nuestro encuentro para renovar el mundo. El pueblo cristiano vive un triple movimiento del espíritu:

1) Dirige su mirada hacia la etapa definitiva de su peregrinación en la historia, cuando el Señor Jesús vuelva glorioso. La comunidad cristiana espera con ansia la manifestación final del Señor porque confía en su fidelidad.

2) Vive emocionado el memorial del nacimiento del Salvador en la pobreza y sencillez de Belén. La esperanza cristiana se orienta hacia el futuro, pero está arraigada en un acontecimiento de la historia.

3) Descubre la presencia del Señor en cada acontecimiento y en cada persona. Así, el presente se vive con pasión y confianza. El arduo camino de cada día queda iluminado al compás de los pasos de Jesucristo que nos guía. La espera de un cielo nuevo y una tierra nueva aviva la preocupación por el presente, tiempo de siembra laboriosa.

La comunidad cristiana experimenta una profunda alegría que se comunica a toda la sociedad. Es el gozo que anhelan todos los corazones abatidos y desolados. Si Dios se acerca a nosotros, nuestra respuesta agradecida también se traduce en gestos de cercanía hacia los demás, especialmente quienes están más solos.

El Papa Francisco dijo: “Hacerse prójimo significa evitar que el otro permanezca presa del infierno de la soledad”. No podemos ser indiferentes, sino que “cada uno, según sus posibilidades, debe comprometerse a quitar un trozo de soledad a los demás. Hay que hacerlo no tanto con palabras, sino sobre todo con compromiso, amor, competencia y poniendo en juego el gran valor agregado que es nuestra presencia personal. Hay que hacerlo con cercanía, con ternura” (16 marzo 2019).

Adviento es un tiempo de gracia que hemos de vivir con gratitud y asimilar con discernimiento. Desde el punto de vista cuantitativo no es un tiempo demasiado extenso, pero su significado es tan intenso que debemos saborearlo con deleite, instante tras instante. Adviento ofrece la respuesta a grandes preguntas: quiénes somos, para qué vivimos y a quién esperamos.

En medio del destello de las luces y adornos que nos acompañan en este tiempo de oscuridad e incertidumbre, la luz de la esperanza cristiana brilla a través de sencillos y eficaces gestos de fraternidad. Una pequeña luz de amor y cercanía puede contribuir a iluminar la densa noche de tinieblas que sufren las personas más vulnerables.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

La Palabra

Evangelio

No sabéis la hora

I Domingo de Adviento
Ciclo B Mc 13, 33-37

ro que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al porte-

El comentario

Contratados para un trabajo: ¡porteros!

En esta parábola de Adviento, Jesús nos propone las actitudes del portero. Aunque ahora se estilen los “porteros automáticos”, todavía se ven porteros en los grandes inmuebles de las grandes ciudades. Son personas de confianza y de gran responsabilidad.

La confianza que inspiran los porteros, en las personas que viven en un gran inmueble, es la principal característica de su oficio. Confiar la casa, su cuidado y sus llaves, en manos de alguien es siempre un gesto que supone una relación personal de gran confianza, confianza que se afianza cuando ha habido una buena experiencia a lo largo del tiempo. Por eso, a los propietarios de una gran casa les cuesta mucho cambiar de portero, de conserje. Así es la relación que Dios tiene con nosotros. Se trata de una relación de gran confianza mutua. Pero Él es quien nos “primerea”: ha puesto su creación y también su familia, la Humanidad, en nuestras manos. ¡Algo habrá visto en nosotros para confiar tanto! Ante semejante confianza no podemos defraudarle ni decepcionarle. Nuestra primera respuesta es una fe desbordante en Él, estando muy atento a las personas a quienes Él tanto ama.

La responsabilidad del portero es muy grande. Debe estar

alerta para alertar a los demás. Es una responsabilidad sobre el conjunto de la comunidad humana que sirve a la “casa común”, la creación. Se trata de un trabajo universal de equipo, donde la función de portero, de vigía... nos corresponde especialmente a la comunidad cristiana, como comunidad de profetas que somos. Sabemos además que los bienes que Dios ha puesto en nuestras manos han de estar siempre al servicio del conjunto de la familia humana, a la que Dios ha entregado a su cuidado, la “casa común”. Tanto el cuidado de la creación como el destino universal de los bienes tienen su origen en Dios.

Al final, cada día el portero tiene que tener todo preparado como si el Señor de la Casa fuera a venir ese mismo día. Por tanto la confianza y la responsabilidad son actitudes permanentes de quienes hemos sido constituidos en esta misión profética, en la que nos debemos formar permanentemente. El recurso primero de “formación permanente” es la oración personal, es decir, tanto individual como comunitaria.

Hoy, sintiendo la creación y la Humanidad en nuestras manos, os propongo hacer oración con la plegaria del profeta Isaías: “Tú, Señor, eres nuestro padre...” (Is 63, 16ss).

Cadena de rosarios en Sabiñánigo

Como hace ya unos años, el arciprestazgo de Sabiñánigo organiza para el día de la Inmaculada, lo que llamamos: Cadena de Rosarios

Consiste en que el día 8, día de la inmaculada, desde las 9 de la mañana hasta las 9 de la noche, habrá alguien rezando el rosario con esta intención: "Que desaparezca el coronavirus de nuestro mundo". Quien quiera participar en esta cadena solo tiene que llamar por teléfono a cualquiera de los sacerdotes de Sabiñánigo y decir el cuarto de hora en el que va a rezar el rosario y de qué parroquia es, nada más.

Podéis rezar el rosario, en casa, paseando, conduciendo, en la iglesia, cada uno donde se encuentre, también te sirve el

rosario de tu parroquia. Podéis llamar a: José Manuel Pérez: (630.178.363). Carlos Jarne: (639.233.357). Iván Darío Duque Arbeláez: (603.342.247).

Tenemos un cuadrante donde vamos apuntando la parroquia y el cuarto de hora elegido. Cada año hacen falta 48 personas para completar la cadena y siempre somos casi cien los que nos comprometemos en esta sencilla actividad. Este año esperamos contar también contigo, cuantos más mejor. Ya que nunca nos ha hecho tanta falta rezar, como este año. Ella y nosotros, vamos a hacer todo lo posible por erradicar esta epidemia que tanto hace sufrir.

Reza el rosario con total confianza. Y no olvides a la Madre Teresa de Calcuta, que decía, hablando del rosario: Un rosario tiene más fuerza que una carta de las Naciones Unidas. Gracias.



El Padrenuestro desde el otro lado



Hijo mío, que estás en la tierra haz que tu vida sea el mejor reflejo de mi nombre. Adéntrate en mi Reino en cada paso que des, en cada decisión que tomes, en cada caricia y cada gesto. Constrúyelo tú por mí, y conmigo. Esa es mi voluntad en la tierra como en el Cielo. Toma el pan de cada día consciente de que es un privilegio y un milagro.

Perdono tus errores, tus caídas, tus abandonos, pero haz tú lo mismo con la fragilidad de tus hermanos.

Lucha por seguir el camino correcto en la vida que yo estaré a tu lado, y no tengas miedo que el mal no ha de tener en tu vida la última palabra. Amén.

José M^e Rodríguez, S. J.

Breves



Hoy 29 de noviembre, comenzamos el Tiempo del Adviento. El tiempo de preparación para la Navidad. Tiempo de esperanza, de plegaria, de reflexión, de conversión, de renovación personal y comunitaria, de la mano de los antiguos Profetas de Israel, de Juan el Bautista y de Santa María, nuestra Madre, la Inmaculada. Las cuatro velas de la Corona del Adviento nos irán recordando cuánto nos falta para celebrar el Nacimiento de Jesús.

Del **calendario diocesano para diciembre**, debido a

la actual situación sanitaria, solo podemos ofrecerles con seguridad plena las siguientes fechas y celebraciones:

- 8, martes: Inmaculada Concepción.
- 12, sábado: Dedicación de la S. I. Catedral
- 20, domingo: Campaña de Navidad de Cáritas. Colec-ta parroquial
- 25, viernes: Navidad.
- 27, domingo: Jornada de la Sagrada Familia.
- 28, lunes: Las Hermanas de Santa Ana celebran la Fundación de la Congrega-ción